

nes mas que hacer que aprovecharte de sus lecciones no mirar como fútiles las reglas y los modales que te dictaren para pulirte; aunque te parezcan poco importantes son absolutamente necesarias, y ninguno puede presentarse en el mundo con honor y con decencia sin ellas, porque como antes dije, no hay en el mundo cosa tan despreciable que un hombre sin crianza. Tenga en ademans todo el mérito que tuviere, desaparecerà à vista de su impolítica: es como un hombre rico que no se honrarse con sus riquezas.

Cuando te echshorto à que seas atento, estoy muyjos de pretender que incurras en cierta afectacion que ha llegado à introducir en los modales, en los movimientos, en el modo de presentarse y en el adorno de algunos jóvenes conocidos en el mundo con el nombre de petimetres. Los tales hacen el papel mas despreciable que puede hacer un joven. Cualquiera que da en un estado ocupado continuamente en su peinado, sus joyas y gestos, funda todo su mérito en esta vana esterioridad que cree digno de estimacion porque sabe algunas fórmulas de cumplimientos, porque habla en todo decisivo y lucinar de esta engañosa esterioridad, le aplica con razón lo que dijo la zorra à un busto.

No es mas un petimetre que un farsante;
Su disfraz, su magnífica apariencia
Pasma al vulgo ignorante;
El burro siempre à lo esterio se atiende;
Pero el zorro sagaz siempre previene
El engaño, y dilata la sentencia,
Hasta dar dos mil vueltas al objeto,
Y mirando bajo uno y otro aspecto:
Así cuando él no halla lo que quiere
Repite lo que dijo cierto dia

A un busto hermoso y grande: "El que tuviere
Tal busto tendrá, dijo, una preciosa
Alhaja, una cabeza primorosa
Mas de seso totalmente vacia."
*A cuántos pisaverdes vendrá justo
Lo que dicho raposo aplicó al busto.*

Se pues político en tus modales; pero jamas afectando oculta el arte con que los arregles, de modo que parezcan efectos sencillos de la naturaleza. Un hombre de mucho mérito, decia un dia de su hijo: "me desesperaria si le viese petimetre." Lo mismo te repito: mas querria verte falto de crianza que afectado.

El escesivo cuidado en la esterioridad y el demasiado deseo de agradar, encaminan casi siempre à los vicios.

CAPITULO XVII.

De la eleccion de estado.

Aunque todavia no estás en edad de elegir estado, ó estado. Teotimó; con todo, como dentro de algunos años verás precisado à determinar en este punto, me parece preciso darte alguna instruccion acerca de él, para que desde ahora puedas tomar todas las precauciones necesarias, à fin de no engañarte cuando llegue el caso de un asunto tan importante.

No hay cosa, en efecto, que influya tanto en nuestra salvacion como el acierto en la eleccion de estado. Si tenemos la prudencia necesaria para elegir bien, y abrazamos aquel à que el cielo nos llama, podemos esperar con fundamento el mas feliz écsito, porque jamas abandona Dios à los que obedecen à su llamamiento; pero al contrario, el que yerra su vocacion tiene muchos motivos de temer acerca de su salvacion, à causa de que regularmente tendrá menos ausilios para cumplir con las

en que no debemos acomodarnos á los deseos de nuestros padres en lo tocante á la vocacion. Porque si por ejemplo, te diese claramente á entender que te mase por el estado eclesiástico ó religioso, y tus padres por un amor demasiado natural, ó cualquiera otro motivo humano, quisiesen con peligro de tu salvacion nerte en el mundo, debieras entonces oponerte á su voluntad, y sin faltar á la obediencia filial y al debero peto, responderles como en otro tiempo los apóstoles, acaso justo que os obedezcamos antes que á Dios?

Esto fué lo que practicó S. Francisco de Sales cuando conoció el estado á que Dios lo llamaba. Por que sus padres le representaron que era el primogénito y que por consiguiente estaba destinado á ser el apoyo de su familia; por mas que quisieron persuadirle que su deseo de abrazar el estado eclesiástico podia unicamente de una devocion indiscreta, y que salvarse en el mundo tan bien como en la iglesia; mas que le propusieron los establecimientos mas ríficos y ventajosos no pudieron hacerle titubear. Siempre la voluntad de Dios á la de mis padres, le quise renunciar á todas las ventajas temporales que prometian, que á la gracia de su vocacion, que despues á tan alto grado de santidad.

Tal es, ó amado Teotimo, la conducta que han de seguir los niños cuando Dios los llama á un estado que no es á la voluntad de sus padres. Obrar de otro modo seria hacer á Dios la mayor injuria, y ser acreedor á los castigos que padecen regularmente aquellos que resisten á su voluntad y que abrazan un estado á que no han sido llamados. Me contentaré con citarte un solo ejemplo

que nos refiere S. Gregorio, y que da á conocer claramente el rigor con que Dios castiga á los que tienen la temeridad de forjarse á su antojo una vocacion contraria á los designios de su Providencia,

En tiempo que S. Benito admiraba al mundo con la fama de sus milagros y de su santidad, acudió á él un joven iniciado en el estado eclesiástico, suplicándole que se libertase del demonio que le atormentaba. Empleó el santo el favor que tenia con Dios en beneficio de aquel mancebo. Tuvo la felicidad de ser atendido, y lo

curó libertarle de la esclavitud del espíritu maligno; pero despues de haberle curado le encargó espresamente de que jamas recibiese los sagrados órdenes añadiéndole que si tenia tal atrevimiento, volveria el Señor á permitir que el demonio tomase otra vez posesion de su cuerpo en pena de su temeridad. El mancebo, espantado de esta amenaza, se resolvió desde luego á conformarse con el prudente consejo del santo solitario: mas como con el tiempo, ó por culpable olvido, ó por la solitud de sus padres, ó por el atractivo del interes, se aventuró á pedir á su obispo que le ordenase. El prelado que ignoraba lo que habia pasado, no puso reparo en concedérselo; pero apenas acabó de ordenarse, cuando cayó á los pies del obispo haciendo las contorsiones mas

despantosas, y esclamando con una voz lamentable que estaba poseido del demonio, y que lo tenia bien merecido por haber incurrido en la temeridad de recibir los sagrados órdenes, á pesar de habérselo prohibido el Señor por boca de S. Benito.

No castiga Dios por lo regular de un modo tan visible á los que han sido infieles á su vocacion; pero no es por

esto menos real ni menos terrible su castigo. ¿A cuántos vemos que en lugar de la dulce vida que esperaban pasar en el estado que abrazaron contra la voluntad del Señor, se ven continuamente rodeados de amarguras y sin cesar lloran y se lamentan de haberlo tomado? Pero aun cuando gozasen la vana felicidad de que se lisonjearon siempre, serian muy dignos de compasion; porque es muy difícil que se salven siguiendo un camino opuesto al que Dios les habia señalado. El infierno está lleno de réprobos, que solo han parado en él porque han faltado á su vocacion, y que si hubieran sido dóciles, infaliblemente hubieran conseguido el cielo. Aprende con su ejemplo á no omitir diligencia alguna para conocer el camino por donde Dios te llama á sí, y luego que valiéndote de los medios que te he explicado lo hubieres conocido, no dejes por motivo alguno de seguirlo. De este paso depende principalmente tu felicidad en esta vida y en la otra. Si abrazas el estado á que Dios te llama, estás, por decirlo así, seguro de tener una vida feliz, y de salvarte, en lugar que si te apartas del camino que el cielo te ha destinado, te espones á ser desgraciado en el tiempo y en la eternidad.

CONCLUSION,

Hasta ahora, amado Teotimo, me he esforzado en delinearte el camino que debes seguir para vivir estimado de los hombres y amado de Dios; pero serian vanas mis fatigas para aficionarte á la virtud, si no tuvieses por tu parte el mayor cuidado de evitar los dos escollos en que regularmente zozobran las buenas máximas que se procuran inspirar á los jóvenes. Estos dos escollos son las conservaciones y los ejemplos de los malvados.

Hallarás quizá alguno de ellos que te tiren á inspirarte modos de pensar enteramente opuestos á los que he procurado imprimir en tu ánimo. Unos te dirán que la juventud es el tiempo de los placeres y que es tontería emplearla en estudios y trabajos. Otros te querán persuadir que debes evitar la singularidad y vivir como todos aquellos con quienes tratas, y no faltará quien llegue hasta ridiculizar tu modestia y tu piedad. Ten por seguro que encontrarás estas contradicciones por parte de muchos jóvenes viciosos, que parece que el infierno esparce sobre la tierra para tentar y seducir á los que quieren tener una vida pura y arreglada. Pero no hagas cuenta alguna de sus impías proposiciones. Murmurarán de tí exteriormente, porque tu conducta condena sus desórdenes; pero en lo íntimo de su corazon te estimarán y envidiarán tu felicidad. Si observan en tí una virtud sólida que no se desmienta, vendrán al cabo á respetarte de tal modo que no se atreverán á proferir indecencias en tu presencia. Esto sucedió en su juventud á S. Bernardino de Sena. En su vida se cuenta que le tenian veneracion sus condiscípulos, que si se presentaba delante de ellos cuando tenian alguna mala conversacion, callaban inmediatamente, dando con su silencio un testimonio de respeto á su virtud. Pero aun cuando los jóvenes licenciosos te tratasen con el mayor desprecio, quedarias sobradamente recompensado con el testimonio de tu conciencia y con la estimacion de los buenos. Mas nos honra el voto de un solo hombre virtuoso, que puede perjudicarnos la censura de todos los viciosos.

El ejemplo de los malos es el segundo escollo de que